



DOMINGO 5 DE CUARESMA 2012

CAMINO DE CUARENTA DÍAS, CON LOS CATECÚMENOS

Después de la apertura litúrgica de Cuaresma el Miércoles de Ceniza,

El 1er Domingo, la de la Tentación de Cristo en el desierto, hemos iniciado, en la Iglesia, el comienzo de nuestro camino hacia la Pascua.

En el 2º Domingo, la de la Transfiguración, Jesús nos ha conducido al lugar solitario, con Pedro, Jaime y Juan, y hemos acogido esta palabra que sale de la nube: *Este es mi Hijo amado. Escuchadlo.*

En el 3er domingo, en el signo del Templo, destruido, y reedificado en tres días, hemos reconocido el "cuerpo" de Jesús, muerto y resucitado, en quien el Dios de la Alianza reencuentra al hombre y el hombre reencuentra Dios.

En el 4º domingo es a través del signo de la serpiente de bronce levantada por Moisés en el desierto que hemos confesado, en Jesús, el Hijo del hombre levantado para que todo el que cree en él logre la vida eterna.

Hoy, 5º domingo, a la petición de los griegos que han subido a Jerusalén y quieren ver a Jesús, no les será dada otra respuesta, como a nosotros mismos, que el signo del grano que cae en tierra, muere y da mucho de fruto.

SIGUIENDO LOS PASOS DE JESÚS, EL HIJO DEL HOMBRE ELEVADO SOBRE LA TIERRA.

Unas lecturas que celebran la Nueva Alianza sellada en la Cruz de Jesucristo:

En los anuncios proféticos, Jeremías había entrevisto una alianza nueva para la casa de Israel y para la casa de Judà.

En el cumplimiento, Jesús anuncia que ha llegado la Hora. Que esta Alianza es para todos los hombres. Que el Signo es dado: la cruz del Hijo del hombre... levantada sobre la tierra.

No hay ninguna otra manera de vivir esta Alianza que el arriesgarse a atravesar la muerte con él; es la ley de la vida: Amen, amén (en verdad, en verdad) os digo- declara solemnemente- *si el grano de trigo cae en tierra si no muere, queda solo; pero si muere, da mucho de fruto.*

Hoy podemos contemplar a Jesucristo, el Hijo que ha aprendido lo que es ser obediente.... Segunda lectura...

LA MESA DE LA PALABRA

PROFUNDIZAR LA PRIMERA LECTURA

Las infidelidades continuas de Israel sólo pueden, - repite sin parar el profeta Jeremías- conducir al desastre, a la catástrofe. Sin embargo, más allá de la desgracia, él predica la esperanza.

El Dios que en otro tiempo, ha tomado de la mano a los hijos de Israel para hacerlos salir de Egipto, tomará la iniciativa, ofrecerá su perdón (les perdonará las faltas...), concluir con la casa de Israel y con la casa de Judà una Alianza nueva.

Esta Alianza será nueva por la interiorización de la religión. La Ley, grabada sobre piedras, dejará de ser aplicada de manera exterior, para devenir en una aspiración que afecta al corazón del hombre (inscribiré...), bajo la influencia del espíritu de Dios que da al hombre un corazón nuevo. Será la inauguración de una relación nueva en la que la vida del hombre perdonado se convertirá en una respuesta de amor, al amor primero del Señor: *Yo seré su Dios, serán mi pueblo...*

Releyendo hoy esta cima espiritual del mensaje de Jeremías, proclamamos en comunidad que es en su propia sangre que Jesús, el Hijo “elevado sobre la tierra”, que ha sellado esta nueva Alianza.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector pondrá particularmente de relieve:

- **EL ANUNCIO de la nueva Alianza:**
. Vienen días -dice el Señor- en que yo haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva.
- **LA NOVEDAD de la Alianza anunciada:**
. Primero de manera negativa: No como la alianza que hice con sus padres cuando los tomé de la mano y los saqué del país de Egipto, alianza que ellos violaron, por lo cual los rechacé -dice el Señor-.
- Después de forma positiva:

Ésta es la alianza que haré con la casa de Israel después de aquellos días -dice el Señor-: pondré mi ley en su interior, la escribiré en su corazón, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo

- *No tendrán ya que instruirse mutuamente, diciéndose unos a otros: «¡Conoced al Señor!», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor -dice el Señor-, porque perdonaré su crimen y no me acordaré más de sus pecados.*

EL SALMO 50

Este salmo que ya encontramos el Miércoles de Ceniza- es la súplica que hace el pecador suplicando la misericordia de Dios reconociendo su pecado, implora su perdón, la purificación y la alegría de la salvación; con el corazón renovado podrá enseñar a otros los caminos del Señor y proclamar su alabanza.

PROFUNDIZAR LA SEGUNDA LECTURA Heb 5, 7-9

Tres versículos en los que cada palabra está cargada con el peso del sufrimiento y de amor.

Meditando la muerte-resurrección de Cristo, gran sacerdote perfecto, el predicador (se trata efectivamente de una homilía), evocando “la oración” y la “súplica” que Jesús dirige a su Padre “*con grandes quejas y lágrimas*”, relata a su manera lo que los Sinópticos han situado en el huerto de Getsemaní y que Juan narra en el evangelio de esta 5ª semana de Cuaresma B: *Ahora me siento conturbado. ¿Qué debo decir? Padre, ¿salvame de esta hora? ¡Pero yo he venido para llegar en esta hora! Padre, glorifica tu nombre.*

La oración de Jesús, nos dice, ha sido escuchada por su “sumisión”, es decir por su abandono libremente escogido a la voluntad del Padre, y no por su pasividad. Es por este precio que *se ha convertido en fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen*, es decir, en los que creen en su palabra, la ponen en práctica y le siguen en su obediencia. ¡Entremos, nosotros también, en la Pascua del Señor!

PROCLAMAR ESTA PALABRA

Una lectura que debe leerse despacio, con silencios, DE MANERA MEDITATIVA.

Una lectura en la que se procurará poner de relieve, **ALGUNAS EXPRESIONES MAYORES:**

Jesús, Dios le escuchó por su sumisión.

Así, todo y que era el Hijo, aprendió en los sufrimientos qué es obedecer y, llegado a la plenitud

se ha convertido en fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen.

PROFUNDIZAR EL EVANGELIO Juan 12, 20-33

Leemos hoy un episodio bisagra entre dos libros del Evangelio según san Juan: *el libro de los Signos*, por una parte (desde el signo de Caná hasta el del la vuelta a la vida de Lázaro) y el *libro de la Hora* por la otra (pasión, muerte y resurrección).

Jesús ha hecho su entrada en Jerusalén, la ciudad santa donde ha subido para la Pascua, esta última Pascua que será la de su “paso de este mundo al Padre” (13, 1)

En la explanada del Templo, “algunos griegos” van a su encuentro. No eran Judíos de los de lengua griega, sino personas venidas de entre los gentiles (paganos), muy cercanos al judaísmo y de algunas de sus observancias. Habiendo subido – dice Juan- en Jerusalén para adorar a Dios durante la Pascua.

¿Porqué el evangelista quiere precisar la identidad pagana de estos personajes parece que, en lo que sigue, los ha perdido de vista, y especialmente en la respuesta de Jesús? Sin duda lo hace porque Juan ve en la venida de estos paganos hacia Jesús una escena de anticipación, un acontecimiento ilustrando simbólicamente la que Jesús anunciará para el futuro en el versículo 32: *Y yo, cuando seré levantado sobre la tierra, atraeré a todo el mundo hacia mí*. En el momento en que se acaba la misión de Jesús entre los judíos (12, 37-50), la presencia de paganos apunta hacia la misión universal futura.

Estos griegos quieren ver a Jesús. No solamente percibirlo, verlo desde lejos, porque esto no falta a nadie. Sino que quieren hablar con él, estar con él... Estos están en el camino de la fe.

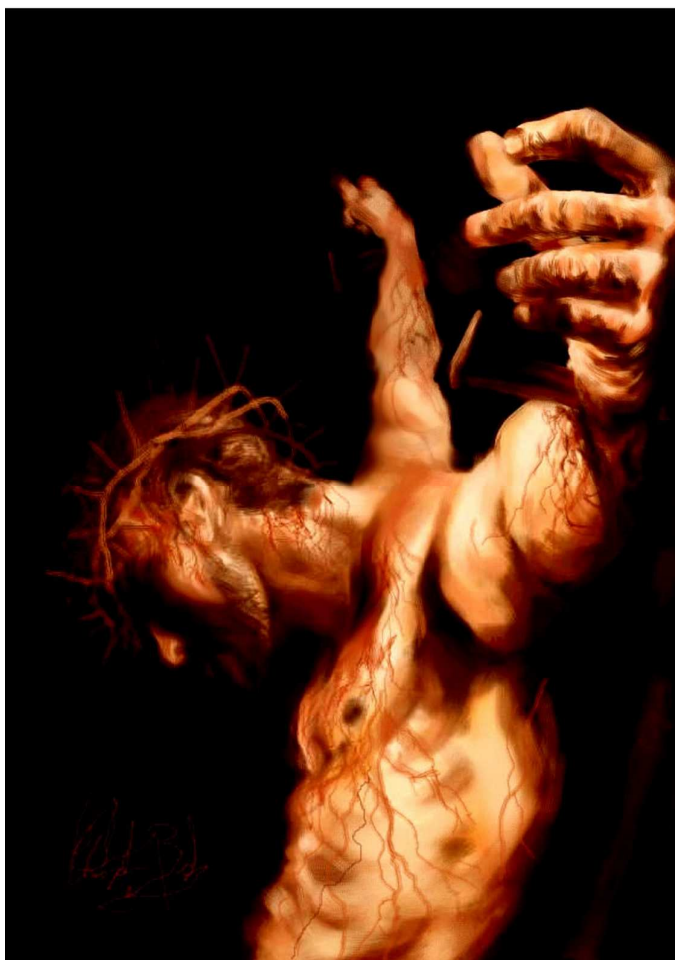
Abordan a Felipe. Sin duda porque lleva un nombre a griego, originario de una región predominantemente pagana donde se habla griego, les puede servir de intermediario.

Felipe lo va a decir a Andrés, originario como él de Betsaida y, como él, lleva un nombre a griego.

Y ambos lo van a decir a Jesús. Así como 1, 35-51 Juan remarca, una vez más, la importancia de las mediaciones humanas para ir hacia Jesús.

Para llegar a Jesús los griegos deben pasar por unos intermediarios, los discípulos Felipe y Andrés. Se puede encontrar un indicio suplementario del carácter de anticipación de esta escena... es así que las cosas sucederán en la misión cristiana: es gracias a la palabra de los discípulos que las personas serán conducidas a creer en Jesús.

Esta perspectiva de intermediarios conduciendo a Jesús se encuentra en el cuarto evangelio, especialmente en Juan 1, 35ss., en el relato de la vocación de los primeros discípulos. La analogía es aún más fuerte ya que se encuentran en el mismo papel de intermediarios a Andrés y Felipe... originarios de Betsaida en Galilea.



La parábola del grano de trigo:

Como respuesta Jesús declara:

-Ha llegado la hora que el Hijo del hombre será glorificado. Una Hora que es indisolublemente de su muerte y de su resurrección, la de la elevación en la cruz desembocando en la gloria cerca del Padre.

Para expresar lo que esta Hora representa para él mismo y para los creyentes, Jesús introduce aquí de una manera solemne: *Amén, amén (en verdad, en verdad) os digo*, la pequeña parábola del grano de trigo, construida sobre la oposición entre *quedar solo y dar mucho de fruto*. Para dar, producir mucho fruto, el grano de trigo necesariamente debe pasar por la muerte: es ley de vida. Así será también para Jesús: su muerte es el paso obligado para entrar en la gloria, la condición para que nazca y crezca la Iglesia. Así será también para los discípulos:

Los que aman la propia vida, la pierden, y los que no le aman en este mundo, la guardan para la vida eterna. 26 Si alguien se quiere hacer servidor mío, que me siga, y estará donde yo me estoy. El Padre honrará los que se hacen servidores míos.

León Dufour comenta: *La existencia puede ser considerada como "mia" y yo la puedo apretar entre los brazos y conservarla como si ella fuese suficiente a sí misma y con en ella se agota todo, bien único a defender a cualquiera precio, propiedad solo dependiendo de mí mismo. Así ella se me escapa como el agua que quiero retener ávidamente dentro de mis manos, cuando no puedo dominar su fuente y que se me cuela continuamente. A la inversa, si yo no me aferro a esta existencia, si yo acepto abrirme al Otro y por lo tanto, de morir al que me hace replegar sobre mí mismo, hete aquí que esta "muerto" no es otra cosa que un "éxtasis" y mi existencia abierta así se sustenta para bien; según Jesús, en "vida eterna". Se sabe que por Juan la vida eterna es comunión con Dios mismo. (Lectura del Evangelio según Juan, tomo. II, pag. 464).*

Un Getsemaní de luz

La paradoja que, desde el comienzo del relato, une la Hora de la muerte con la de la glorificación, se prolonga en la segunda parte. Juan aquí toma elementos y episodios que, contrariamente a los Sinópticos, él no narrará: la agonía de Jesús en Getsemaní, de una parte, y, puede ser, por la otra parte, su transfiguración.

De hecho, Juan no narrará la agonía de Jesús, sin embargo, aquí, anuncia que la Hora que está a punto de llegar supondrá un paso doloroso donde el turbamiento y el sufrimiento tendrán todo su lugar. Así, las palabras de Jesús:

27 *«Ahora me siento conturbado. Igual que la oración a su Padre: ¿Qué debo decir? ¿Padre, salvame de esta hora? Seguido de su entrega total en sus manos: ¿Pero yo he venido para llegar a hora! 28 Padre, glorifica tu nombre.* Una petición que suena como un resumen del Padre nuestro (ausente en Juan). Jesús, el primero que se descentra de sí mismo para ponerse a la escucha del Padre.

Y aún más, Juan no narra el episodio de la transfiguración, pero aquí lo menciona: *Entonces una voz vino del cielo y dijo: --Ya lo he glorificado y aún le glorificaré.*

Una voz diversamente interpretada por los testigos: *que había sido un trueno. Otros replicaban: --Un ángel le ha hablado.* La voz declara que la oración de Jesús ha sido escuchada y que el don de su vida, acogido por el Padre, dará mucho fruto. En los Sinópticos, la escena de la transfiguración viene a continuación del anuncio de la pasión (Mc 8, 31-33) y de una enseñanza a los discípulos sobre las condiciones para seguir Jesús (Mc 8, 34-38); así, elementos emparentados se encuentran en el mismo orden a Juan 12, 23-28.

Ya que para Juan la Hora de Jesús engloba la muerte y la resurrección y comporta así una cara de sombra y de luz, será del todo conforme a su visión el acercar en una misma escena la anticipación de la muerte que es la agonía, y la anticipación de la resurrección que es la transfiguración. Sea lo que sea...aparece del todo seguro en todo caso la referencia a Getsemaní, ella está presente en Juan, a diferencia de los Sinópticos, esta experiencia está aureolada de luz, como transfigurada por la perspectiva de la gloria.

Al principio de su ministerio, en Caná, Jesús había declarado a su Madre que su “Hora” aún no había llegado; él había manifestado su gloria a los discípulos. Ahora, ha llegado la “Hora” en que esta gloria será manifestada a todo el mundo. Al principio de sus signos realizados en Caná, los discípulos creen en él. Ahora, elevado sobre la tierra (expresión que designa a la vez el tipo de muerte que había de sufrir y su exaltación en la gloria del Padre) Jesús atraerá hacia él a todos los hombres y les abrirá el camino hacia el Padre.

Jesús, interroga en conclusión X. León- Dufour, *¿ha respondido a la esperanza de los griegos que lo querían “ver”?* Ninguna conversación es narrada aquí- responde él; mientras que el discurso ha demostrado que, para ver a Jesús, hay que mirar, dirigir los ojos al Crucificado- Glorificado.

De una manera más general, a sido revelado que no se puede lograr el Jesús de la tierra más que si se pasa por el Jesús elevado: todo conocimiento, toda visión de Jesús antes de su elevación es insuficiente, sino ilusoria. El sentido de nuestra existencia terrena se encuentra también iluminado; es abriéndose a la Palabra y a sus exigencias radicales, más allá de la nuestra tendencia ha anclarnos en nuestra independencia mortal, que se accede a la vida. Seguir a Jesús supone el servicio. En qué consiste, el Discurso de despedida lo dirá. Lo esencial es dejarse atraer por el Hijo.